

CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO URBANO

Ernesto Licona Valencia

Universidad Autónoma de Puebla (México)

licona123@yahoo.es

SYMBOLIC CONSTRUCTION OF THE URBAN SPACE

Resumen: A partir de entrevistas en profundidad y respuestas que proporcionaron, habitantes de una unidad habitacional de la ciudad de Puebla, México, a un cuestionario de tipo evocativo, discutimos el proceso de significación del espacio urbano y la construcción de la imagen de la ciudad. Afirmamos que la construcción simbólica de la ciudad es elaborada con contenidos del pasado, presente y significados procedentes de distintos campos sociales. Geografía simbólica que nos remite a un territorio diferencial pero también a una ciudad advertida como conjunto, a una imagen urbana.

Abstract: As of interviews in depth and answers that provided, inhabitants of a unit habitacional of the city of Puebla, México, to a questionnaire of type evocativo, we discuss the process of meaning of the urban space and the construction of the image of the city. We affirm that the symbolic construction of the city is elaborate with contents of the past, present and meanings originating in distinct social fields. Symbolic geography that remits us to a differential territory but also to a city notified like assembly, to an urban image.

Palabras clave: Significación. Identidad. Imagen Urbana. Espacio. Ciudad
Meaning. Identity. Urban Image. Space. City

Presentación

El presente texto tiene el interés de explorar cómo se significa la ciudad de Puebla desde una Unidad Habitacional, habitada principalmente por exobreros y obreros de la fábrica Volkswagen (VW). Si como afirma María Ana Portal, los habitantes de una ciudad se la apropian por pedazos, de manera fragmentada y parcial (Portal, 2001; 15), aquí afirmamos que el proceso de significación social del espacio urbano, y de manera paradójica, posibilita la construcción de una imagen amplia de ciudad, además de inscribir al habitante como integrante de la urbe. Sugerimos que el proceso de construcción simbólica de la ciudad –espacio representado– no se restringe a la significación del territorio habitado, sino que abarca muchos otros aspectos de la misma. Complejo significativo que se construye con elementos de muy diversos campos semánticos entremezclados, pero que hacen inteligible la ciudad y quizás lo más importante, facilita ubicarse, desplazarse y tener una imagen de ciudad. En este texto reflexionamos principalmente sobre el espacio representado y tiene la intención de discutir teóricamente la construcción simbólica del espacio urbano.

Los Sujetos

La unidad habitacional de obreros independientes de volkswagen fue inaugurada en 1978 y se construyó a iniciativa del sindicato obrero y directivos de la fábrica. Los vecinos que viven en la unidad fueron o son obreros activos de la fábrica volkswagen, pero también hay vecinos que laboran en las fábricas proveedoras, empresas que le trabajan a la firma alemana. A diferencia de otras unidades habitacionales, la de nuestro interés, sus habitantes participan en el trabajo industrial, principalmente el que tiene que ver con la producción de automóviles, rasgo central que coadyuva a conformar la colectividad.

Muchos de los actuales habitantes de la unidad ingresaron a la fábrica en los años sesenta del siglo XX, fueron reclutados, algunos de ellos, en la ciudad de México. Otros llegaron procedentes de los barrios de la ciudad de Puebla y otros más provinieron de estados de la República; así como de municipios de Puebla. Relataron diversos vecinos que llegaron de Chihuahua, Hidalgo, Oaxaca, Veracruz, Guerrero, estado de México, Guanajuato, pero la gran mayoría fueron de la ciudad de Puebla y de poblaciones vecinas como Cholula y San Martín Texmelucan. Roberto Verdín narró que empezó a trabajar en la planta de Xalostoc, estado de México y por una invitación de sus jefes llegó –años sesenta del siglo XX– a Puebla a capacitar obreros en la reciente fábrica de volkswagen. Se hospedó, junto con otros obreros de la ciudad de México, durante ocho años en un hotel del centro de la ciudad, hasta que se casó y después se trasladó a vivir a la unidad habitacional. Muchos obreros de esa primera oleada se casaron con mujeres poblanas, de ahí su arraigamiento ya sea en la unidad o en la ciudad.

Actualmente viven en la unidad tres generaciones. La primera llegó a trabajar en los años sesenta y setenta del siglo XX. La segunda son los hijos de éstos, algunos han ingresado a laborar en la fábrica o en una de las fábricas proveedoras, otros han optado por la educación superior. La más reciente generación está representada por los hijos de éstos últimos.

Hay distinciones entre ellos. Por ejemplo, destacan aquellos que han ido a capacitarse a países como Alemania y que regresan con cierto prestigio y lo reafirman remodelando su vivienda y exhibiendo autos y otros signos. Otros se les consideran importantes por su participación en las pasadas luchas sindicales. Por ejemplo, el señor Julián, que dejó de trabajar hace once años en la fábrica, fue líder sindical –seccional– y organizó el deporte en el sindicato, en especial el equipo de “fut”, actualmente es responsable de la representación de la pasión de Jesús en semana santa, es una persona muy apreciada por la comunidad, y aunque su casa es de la que se encuentran en permanente remodelación, tiene una posición importante en la comunidad, precisamente por su pasado y no tanto por su presente laboral,

ya que es jubilado.

La familia que habita en la unidad es la que se denomina nuclear, casi no hay familias extensas, en su mayoría son católicas. En general, los vecinos de la unidad habitacional son pobladores que tienen en propiedad la vivienda, en su mayoría tienen auto, reciben un salario que esta por encima de los que se pagan en fábricas del rumbo. Son vecinos que tienen un nivel de vida por arriba de otros obreros, campesinos, burócratas o empleados universitarios. Siguen siendo obreros privilegiados a pesar de los actuales cambios laborales y crisis económicas.

Espacio representado

La ciudad no es solamente espacio físico, realidad material socialmente construida. La ciudad también es una construcción simbólica, la que realizan sus habitantes. Lo que presento es producto de un cuestionario de treinta y seis preguntas que aplique a los habitantes de la unidad habitacional. Se analizaron respuestas que no miden aspectos verificables sino trazos evocativos sobre la ciudad, por lo que, como afirma Armando Silva: "...se respondió con la libertad del recuerdo y con la emoción de cada consultado" (Silva, 1992:22). Por la cantidad de cuestionarios aplicados (cincuenta) y como señalan Raúl Nieto, Miguel Ángel Aguilar y Mónica Cinco, este tipo de investigaciones son indagatorias que en términos estadísticos no se cuenta con la posibilidad de realizar generalizaciones (Nieto, Aguilar y Cinco, 2001:167). Los cuestionarios fueron de tipo cualitativo y no probalístico y se aplicaron a un conjunto de personas donde el criterio principal fue habitar la unidad habitacional. El cuestionario que aplique agrupó preguntas que indagan sobre acontecimientos, identidades, ensoñaciones y usos de la ciudad, tal como lo sugiere Armando Silva en su estudio sobre imaginarios urbanos. Las respuestas de la primera parte está dedicada a explorar el o los acontecimientos que marcan o marcaron a la ciudad, respuestas que permite dilucidar un antes y un después en la vida de la misma. La segunda penetra sobre aquellos elementos que permiten identificar y diferenciar a la ciudad, para ello se preguntó sobre lugares, colores y entre otras cosas sobre el carácter de sus habitantes. Este conjunto de respuestas nos condujeron hacia la construcción de una imagen de identidad de la ciudad de Puebla. La tercera, se centra sobre las ensoñaciones, que podría considerarse la "más evocativa" porque nos introduce a los aspectos estéticos, olfativos y evaluativos de la ciudad. La última parte, se interesa por los recorridos más frecuentes de los obreros de la unidad habitacional por la ciudad. A continuación sintetizo los resultados y expongo sólo algunas significaciones que considero importantes.

Acontecimientos

Un acontecimiento, dice Armando Silva, es un suceso de alguna importancia que los habitantes de la ciudad piensan que sucedió o que ocurrió de una u otra manera. Dice Silva, entonces es del acontecer de los habitantes creer en un personaje como el más importante de la ciudad, recordar hechos que la marcaron o ver la ciudad desde el lugar donde ocurrieron los sucesos que la tatuaron (Silva, 1992:161).

Para los habitantes de la unidad habitacional el personaje más importante de la ciudad es Ignacio Zaragoza porque "defendió la ciudad", "por ser el general que venció a las tropas francesas el cinco de mayo y "porque le da nombre a la ciudad: Puebla de Zaragoza".

Para nuestros consultados el general Zaragoza, la batalla del cinco de mayo y los fuertes de Loreto y Guadalupe representaron el personaje, el suceso y el lugar con más carga simbólica que marcó a la ciudad, tríada que define un antes y después de la misma. Modelo cronotópico, manera de apropiación que funciona como anclaje o dispositivo de autoreconocimiento donde actores, sucesos y lugares se entretejen desde la perspectiva local.

Zaragoza y la batalla del 5 de mayo¹ representaron el “gran” personaje y acontecimiento de la ciudad, que permanece en la memoria de los consultados, a pesar de que fue un hecho que sucedió hace 149 años. Zaragoza y la batalla del 5 de mayo representaron “el gran acontecimiento” de la ciudad por arriba de la fundación de la misma. Su fuerza cultural es enorme porque “venció al ejército más poderoso del mundo”, porque “defendió la soberanía nacional” y porque reunió todos los atributos para colocarlo prácticamente como titán. No es un simple hombre sino un hombre-héroe que se quedó en la memoria socio histórica de la nación y en la de los habitantes de la ciudad. Estrategia discursiva que recupera el pasado para afianzar el presente y proyectar un futuro de la ciudad, y éste no se puede pensar sin el general Zaragoza y la batalla del cinco de mayo. Sin duda, estas respuestas siguen una visión oficial de la historia poblana y del país, pero también el deseo de aspirar a tener personajes con un actuar ejemplar. Son individuos y hechos que se evocan como proezas para los pobladores de la ciudad

Lo que llama la atención sobre el “gran acontecimiento” es que actualmente el hecho y personaje son símbolos, que se reactualizan ritualmente cada año al conmemorarse la batalla con un desfile. Hoy existen dos grandes rituales que definen en gran medida lo que es la ciudad de Puebla y con ello a sus habitantes: el del cinco de mayo y la procesión de viernes santo, la que se realiza en semana santa. Uno cívico y otro religioso, el primero cargado de fe patriótica y el segundo de fe cristiana. Uno nacionalista otro católico. Ambos involucran a gran cantidad de la población de la ciudad. Si bien, la celebración se realiza en todo el país, las conmemoraciones más importantes en términos políticos y populares se llevan a cabo en la ciudad de Puebla, en el Peñón de los Baños, Distrito Federal y en el extranjero, en la ciudad de los Ángeles y recientemente en la ciudad de Nueva York, E.U. Es símbolo porque en el acto ritual y/o celebratorio se transfiere simbólicamente al presente una batalla, un personaje, un proyecto de nación, un pasado heroico que sirve en la coyuntura actual para legitimar el actuar del estado decimonónico, del estado posrevolucionario y del estado neoliberal; pero también para construir un sentimiento nacional colectivo de unificación frente a naciones invasoras del pasado pero no de las de la actualidad. La exaltación simbólica esgrime el pasado y no lo reciente, esa es su función desde el poder. Para ello, se requieren “grandes personajes” actuales para su legitimación y por ello la presencia del presidente o de altos funcionarios del gobierno participan simbólicamente en la gesta decimonónica, hay ocasiones que recrean la batalla en el área de los Fuertes y el máximo jefe de las fuerzas armadas de México emite un discurso alusivo al acontecimiento y a la coyuntura política. Así el símbolo toma aire cada año y con ello también el poder y la historia patria.

La presencia del “gran” personaje se deja ver en la ciudad, en el nombre de la misma, en un monumento, calles, escuelas y en la memoria de cada ciudadano que nació en Puebla. El nombre oficial de Puebla de Zaragoza se adquirió el 20 de septiembre de 1862² y fue hasta el 4 de agosto de 1950 que se le agrega lo de heroica y hoy se le conoce oficialmente como Heroica Puebla de Zaragoza (INEGI, 1999)³. Nominación que expresa una centralidad o dictadura discursiva que si bien no silencia otras nominaciones como Puebla de los Ángeles

1 La batalla del cinco de mayo de 1862 se libró en la ciudad de Puebla entre el ejército francés y el ejército mexicano comandado por el general Ignacio Zaragoza, venció este último. A pesar de que fue una derrota momentánea para el ejército extranjero (ya que los franceses finalmente invadieron el país –1863– permanecieron tres años), en México se considera una gran hazaña nacional. La batalla y su héroe se celebra oficialmente en la ciudad de Puebla con discurso del presidente, presencia de políticos, personalidades extranjeras y desfile.

2 El día 8 de septiembre de 1862 murió el general Ignacio Zaragoza y por decreto de Benito Juárez se le dio ese nombre a la ciudad.

3 Actualmente sigue llamándose así a pesar que en agosto de 2002 el cabildo del municipio de Puebla, con mayoría del partido acción nacional (conservador), y el presidente municipal, también del mismo partido, acordaron cambiar el nombre a la ciudad; la nombraron nuevamente Puebla de los Ángeles. Esta propuesta no fructificó porque se requiere el acuerdo del congreso del estado y hasta la fecha no se ha pronunciado.

si permite la coexistencia simbólica de dos orígenes fundacionales de la ciudad. La fundación de los españoles conquistadores que con la ayuda de los ángeles trazaron la ciudad y la de los mestizos liberales decimonónicos que con guerras antiimperialistas iniciaron la construcción de una nación. Tanto la Puebla de Zaragoza como la Puebla de los Ángeles conviven y definen a la ciudad y a sus habitantes.

La presencia del “gran” personaje también permitió consagrar un lugar: los fuertes de Loreto y Guadalupe. Lugar glorificado por la gesta heroica del general Zaragoza que al cumplirse cien años de la batalla en 1962 se transformó en centro cívico 5 de mayo, bautizo simbólico que delimitó una área urbana que hoy reúne al museo de la no-intervención (fuerte de Loreto), los museos de antropología, imagina –antiguo recinto de historia natural–, planetario, lo que fue el auditorio de la reforma, la plaza de toros el relicario, y entre otros lugares emblemáticos de la ciudad el monumento a Zaragoza. Este último se erigió el 5 de mayo de 1897, originalmente estaba en el jardín de las piadosas y en 1960 fue trasladado al sitio donde se encuentra actualmente. El centro cívico 5 de mayo es uno de los lugares más visitados de la ciudad fundamentalmente por la historia que resguarda, dice uno de nuestros entrevistados: “...es más bien un santuario nacional, este fue el escenario de la batalla contra los franceses, aquí fue derrotado el que era el ejército más poderoso del mundo en esos momentos...”. No es casual, que en el centro cívico 5 de mayo y específicamente en el monumento a Zaragoza, se reactualice cíclica y ritualmente el evento heroico con la presencia del presidente y altos funcionarios del gobierno federal y local como ya lo señalamos, de hecho allí inicia la celebración.

La presencia dominante del general Zaragoza y la inexistencia de otros, expresa cierta homogeneidad de la experiencia en la historia de la vida urbana, además de que la ciudad es vivida fundamentalmente en tiempo pasado a diferencia de la ciudad de México que es vivida en tiempo presente como señalan Nieto, Aguilar y Cinco (2001). Las construcciones simbólicas son formas que compensan ciertas carencias y es por eso que subsisten en el tiempo, es el caso de los vecinos de la unidad y otros sectores de la ciudad que requieren, al igual que la ciudad, de un gran acontecimiento con un gran personaje en un gran lugar (Triada simbólica: Guerra/Zaragoza/Fuertes) que re-fundan la ciudad y la distinguen de otras y posibilita a los habitantes construir un figura de ciudad heroica y patriota

Identidades

Identifican la ciudad, dice Armando Silva, los sitios que conmemora, su escala cromática imaginada, su carácter y clima, el lugar elegido para hacer citas o sus simbolizaciones, las palabras que retorizan sus calles, el origen asumido de sus pobladores, el número de habitantes que se cree conviven con cada ciudadano o los que imagina que tendrá la ciudad en un inmediato futuro (Silva, 1992:166).

Los consultados nombraron veintiséis lugares⁴ como los que identifican a la ciudad. Del conjunto de estos, diecinueve (70%) se localizan en el centro de la ciudad lo que refleja una visión restringida de ella, limitada a una sola porción, pero también como reconocimiento como área emblemática de la ciudad. Para los consultados, existen seis tipos de espacios: a) de esparcimiento y recreación, b) de uso masivo, c) de riqueza arquitectónica, d) de gobierno, e) históricos-turísticos y f) comerciales.

Del total de sitios nombrados algunos se refuerzan renombrando el lugar subrayando otros signos. Es el caso del paseo bravo que se remarca con el gallito y la iglesia dedicada

4 Los lugares son: centro de convenciones, catedral, museo de la revolución, los fuertes de Loreto y Guadalupe, parían, paseo bravo, zócalo, palacio municipal, zona militar, teatro principal, Cholula, monumento a los hermanos Aquiles Serdán, barrio de los sapos, plaza dorada, jardín del Carmen, convento de santa clara, casa de la cultura, iglesia de santo Domingo, edificio del congreso del estado, estadio Cuauhtémoc, la universidad –se refieren al edificio carolino–, la central de abastos, La capu, el gallito, la iglesia de Guadalupe y el centro histórico.

a la virgen de Guadalupe. Estrategia perceptiva propia del proceso de significación, así producen un imagen de lugar con mucha carga signíca.

De los sitios nombrados, destacan nueve por la recurrencia y significación expresada, en orden de importancia son: la catedral, el zócalo, los fuertes de Loreto y Guadalupe, el centro histórico, el palacio municipal, el parían, el centro de convenciones, el paseo bravo y el edificio carolino (la universidad). Estos espacios comparten valoraciones comunes y otras que los distinguen, a los nueve sitios se les nombró por su belleza arquitectónica y atracción turística y se les distingue por un atributo. La catedral por ser símbolo poblano, el zócalo por ser el más conocido y de uso masivo, los fuertes de Loreto y Guadalupe por protagonizar una batalla histórica y ser lugar de recreación, el palacio municipal por ser un edificio de “decisiones”, “donde se resuelven los problemas de la ciudad”, el parían por ser el más visitado, el centro de convenciones por ser una edificación nueva, el paseo bravo como lugar de esparcimiento y el carolino por su tradición educativa.

Lo que llama la atención, es que los lugares importantes para éste sector social se localizan en el llamado centro histórico de la ciudad. Tenemos que afirmar que los consultados tienen una visión muy demarcada sobre los sitios que identifican a la ciudad ya que reproducen las referencias a los símbolos de la ciudad que la radio, televisión, periódico, guías turísticas, oficinas de gobierno difunden. La preferencia por estos lugares hace aparecer una ciudad monumentalista perfectamente localizada, y un profundo silencio de otras partes de la ciudad. Pero también, las respuestas dejan claro cuales son los símbolos dominantes que identifican a la ciudad de Puebla, de ellos destaca la catedral como emblema hegemónico de la ciudad.

Otra diferencia que podemos mencionar es que el proceso de significación de los vecinos de la unidad muestra menos lugares por su escasa movilidad en la ciudad, el trabajo es una condicionante estructural que impide un conocimiento más amplio del espacio urbano, que a diferencia de los jóvenes exploran más su ciudad tanto de día y de noche. Los jóvenes, y a través del grupo de amigos y no con la familia –es el caso de los consultados– viajan y acceden a más sitios por lo que su representación o imagen de la ciudad es más amplia.

Si bien los vecinos de la unidad tienen menos movilidad por la ciudad, ello no impide un conocimiento “intestinal” del lugar porque el proceso de significación posibilita la emergencia de un conjunto de signos que estarían construyendo la imagen sensible del sitio. Para corroborar lo anterior, pedimos a un habitante que dibujara la ciudad y resultó que su dibujo resaltó oral y gráficamente el zócalo. Hace uso de figuras triangulares al interior del zócalo para ilustrar jardines y andadores. Al centro de la hoja dibujó una fuente vista desde arriba y al interior de ésta con otras líneas significó el movimiento del agua. Los portales son significados con trazos apresurados. Las calles se representan con números y letras para no errar su localización y en la parte superior derecha de la hoja, con otros trazos, significa un restauran y lo nomina.

Con este dibujo queremos ejemplificar el proceso de significación que un habitante de la ciudad realiza sobre ella. Dibujar permite que la memoria, la oralidad y el trazo gráfico constituyan un sistema de significación que hace emerger una imagen de lugar porque simbólicamente las líneas rectas y curvas comunican vivencias, recuerdos, y entre muchas otras cosas lugares, comunican la experiencia urbana. Cada trazo del consultado nos remite a las fiestas en el zócalo, a aquella famosa batalla de flores que se realizaba cada cinco de mayo, al kiosko donde se escuchaba música “de pueblo”, a los festejos del 15 de septiembre, a los festejos de los 450 años de vida de la ciudad. Nos transporta invariablemente a comparar un antes y después de la ciudad: “antes había mucha artesanía en los Portales, ahora puro comercio”; “había unos cines muy importantes, ahora se llama Teatro de la ciudad”; “antes la gente se conocía una a otra, ahora ya no”; pero incluso a significar los cambios como positivos, dice el vecino: “esos cambios son buenos, ya dejo de ser un pueblito como era, es una ciudad importante, muchas industrias, antes la industria textil era la más importante,

en el mismo centro había importantes, se acabó todo eso, ahora la fuerte es la de carros, la VW”. El dibujo-representación también nos conduce a un conocimiento minucioso del espacio, dice otro vecino:

“Lo que voy a dibujar es la fuente, el centro de la ciudad...es la fuente de san Miguel. Voy a hacer el zócalo, hay un corredor, por lo menos para tenerlo de recuerdo ya que van a hacer estacionamientos, es una explanada grande donde está la fuente con muchas palomas. Otros corredores...sus andadores. Ésta es la calle 2 sur, ésta es la 3 oriente, ésta es la Maximino o Juan de Palafox, aquí está la 16 de septiembre, aquí sobre la Juan de Palafox está el palacio municipal, un palacio muy bonito, tiene portales. Aquí en la esquina está la casa...era tesorería, aquí hay un restaurante se llama macs. Sobre la 2 hay varios negocios, hay una pizzería, hay una de fotos, una de artículos religiosos, un puesto de periódicos...yo de muy chico iba allá siempre me llevaban, siempre íbamos a dar vueltas al centro. Cuando hacían la batalla de Flores del cinco de mayo toda la gente daba vuelta en la plaza tirándose confeti, era una fiesta”.

A pesar de la minuciosidad del relato del espacio, el objeto-lugar ejerce su hegemonía porque para los consultados, la catedral es el lugar central, es el sitio con mayor carga simbólica. Por eso, podemos afirmar que la catedral es el símbolo principal de la ciudad de Puebla. Esta coincidencia, también, permite reflexionar sobre la producción imaginaria. Ésta es estructurada a partir del espacio social en que se vive, pero el lugar desde donde se habita puede ser silenciado por la carga semiótica que irradia el sitio nombrado, es el caso de la catedral poblana. La semioticidad de la catedral es muy fuerte porque atraviesa cualquier clase social, lo que posibilita que la signifiquen como símbolo y como lo que identifica a la ciudad.

Si Zaragoza resultó un héroe y con carga sígnica dura, también los edificios o lugares físicos se cargan de significaciones, se vuelven marcas y presencias urbanas (Aguilar, Nieto y Cinco, 2001:178). Los cinco lugares mencionados son los puntos de referencia obligados para identificar a la ciudad. Sin duda, se mencionan los sitios pero se asocian con campos más amplios, la significación sintetiza un gran océano de otras cosas, que como afirman Aguilar, Nieto y Cinco “el lugar tendería a ser un pequeño aleph que en su interior alberga multiplicidad de otros lugares que sintetizan y multiplican sensaciones, afectos, puntos de referencia y memoria”(Aguilar, Nieto y Cinco, 2001:178). Porque todos estos lugares que se encuentran en el centro histórico, remiten a un pasado histórico y a otros campos como el de la religión, guerra, artesanías, política y disfrute⁵. Circuito instintivo, restringido, que marca a la ciudad de Puebla y a sus habitantes, es el área –centro histórico– más significativa de la ciudad que ata el pasado con el presente.

Con respecto al universo cromático los consultados afirmaron que el color que identifica a la ciudad es el azul y se le asocio a dos campos semánticos: al ambiente limpio y sin smog de la ciudad, y a la talavera, cerámica típica asociada con los ángeles que son azules. La presencia del azul en otros campos como el color de las iglesias, el del equipo de fútbol de la ciudad, el de la alfarería podría condensar la poblalidad mítica e histórica frente al gris urbano presente en la ciudad de México.

Para los consultados la fama del carácter poblano, esta dado por ser volubles, desconfiados y “dos caras” y con ello la retorización “perro, perico, poblano no lo toques con la mano, tócalo con un palito porque es un animal maldito” estaría expresando, porque no, las características barrocas de la propia ciudad, lo cargado de su arquitectura, lo churrigueresco de su personalidad.

5 Catedral (religión), fuertes (guerra), parían (artesanías), palacio (Política) y zócalo (Paseo).

La imposibilidad que tiene los consultados de mostrar los límites de la ciudad porque “la ciudad no es un cuadrado o círculo que se pueda definir”; y lo estrambótico de la afirmación que la ciudad la habitan ocho millones de personas⁶, es una estrategia para pensar su ciudad como un “México Chiquito”, que también refleja la imposibilidad de asirla físicamente en su totalidad.

En un trabajo anterior afirmé que la imagen de identidad y la identidad de una ciudad no es lo mismo. La imagen de identidad es una figura (s) que en un primer momento se conforma de lugares-memoria que habitan en el pensamiento de los consultados y que estructuran un capital-significativo.

Los consultados desplegaron un capital-significativo que es una simbólica urbana que se estructura fundamentalmente a partir de vivir en la ciudad. La característica principal del capital-significativo es perpetuar un territorio, configurar una imagen patrimonial de la ciudad. El capital-significativo es un corpus de imágenes que hacen referencia a objetos locales, que son los que posibilitan edificar una imagen de identidad; entiendo por imagen de identidad de la ciudad de Puebla lugares que se evocan y palabras que la retorizan.

La imagen de identidad hay que entenderla como un proceso, es un producto social en un tiempo determinado; imagen que puede ser constantemente reinventada o resignificada, imagen que delinea una ciudad propia y puede ser un lazo entre otras ciudades. La imagen de identidad, al igual que la definición de identidad de Gilberto Giménez es distintiva, relativamente duradera y socialmente reconocida (Giménez, 1994). Quiero subrayar el carácter selectivo de la imagen de identidad. Ésta distingue y elige atributos que posibilitan una caracterización específica de la ciudad, por eso una característica del proceso evocativo es que selecciona y subraya sentidos.

Afirmamos que la imagen de identidad de la ciudad de Puebla se organiza fundamentalmente con cinco lugares existentes. ¿Qué imagen se fabrica? Según nuestros consultados es una ciudad religiosa, nacionalista, monumental y placentera; campos que se articulan a partir de las retorizaciones dominantes: ciudad de los Ángeles y ciudad heroica de Zaragoza.

Afirmamos que la imagen de identidad de la ciudad de Puebla se organiza fundamentalmente con presencias urbanas (lugares) que se empalman con otros sentidos como el carácter (“dos caras”, el color (azul) y la densidad poblacional. Imagen que remite a una ciudad imaginada como un “México chiquito”, porque vive “muchas gente”, con servicios urbanos y comparándose con la ciudad de México. Imagen de identidad que principalmente se sintetiza en la retorización: Puebla ciudad de Ángeles.

Percepción sensible

Aquí preguntamos sobre los lugares más bellos de la ciudad, sobre las categorías para identificarla, sobre la calificación que le darían en relación a otras ciudades, sobre los lugares que huelen mal, sobre los ruidos que la identifican, sobre las calles más peligrosas, sobre la identificación de calles masculinas, femeninas y de jóvenes, sobre los problemas más apremiantes, sobre la identificación de zonas pobres y ricas y sobre cómo les gustaría que fuera su ciudad. Las respuestas las agrupamos en: belleza, aromas, peligros ciudadanos, ruidos, visibilidad de calles o áreas urbanas, satisfactores y proyecciones de la ciudad.

Para indagar sobre el aspecto estético de la ciudad preguntamos sobre su belleza y en particular les pedimos a nuestros consultados que nombraran los lugares más bellos de la ciudad de Puebla. Los consultados enumeraron catorce sitios, de los cuales por la recurrencia al nombrarlos y en orden de importancia los más sobresalientes son: La catedral (33%), los fuertes de Loreto y Guadalupe (22%), el centro histórico (14.8%), el zócalo (11%), el parían (7.4%) y el centro de convenciones con (7.4%).

6 La ciudad de Puebla tiene 1 539 819 de habitantes (INEGI, 2010) y es la cuarta ciudad más poblada de México.

En las respuestas aparecen significados sobre los espacios nombrados. Por ejemplo, la catedral se subraya no sólo su riqueza arquitectónica sino su papel en la fundación de la ciudad. Catedral y ciudad aparecen con-fundidas al afirmar que es bella porque representó “el inicio de la ciudad”. Sobre los fuertes, en ésta ocasión, se silencia su participación militar y se resalta como espacio museístico, área verde y lugar para pasear. Sobre el centro histórico —es percibido como área—, reiteradamente se insiste sobre sus edificios coloniales y la arquitectura monumental o barroca. El zócalo es significado bello por limpio y “detallado”, el parían es bello “por sus artesanías” y el centro de convenciones por “lo nuevo”.

Las respuestas nos conducen a señalar que la belleza de los lugares de la ciudad está asociada a otros campos semánticos. Los espacios son bellos por ser históricos, monumentales, recreativos, limpios, artesanales y nuevos.

Es explicable por el peso simbólico que algunos sitios irradian y los discursos hegemónicos que se construyen sobre ellos para toda la sociedad, pero también por la relación real o simbólica que entablan los habitantes de la ciudad con ellos. Lo interesante de este proceso es entender que la formación de imágenes e imaginarios son diacrónicos y sincrónicos.

Para complementar la pregunta anterior, les preguntamos a los consultados cómo definirían su ciudad en una palabra. Los entrevistados expresaron nueve categorías que son: bonita, tradicional, bella, especial, próspera, diversa, en desarrollo, más o menos bella e histórica. De las cuales, por orden de importancia, para éste grupo social es bonita (33%), bella (25%) y tradicional que le correspondió el 7% de las respuestas. Al complementar la pregunta dijeron que es bella su ciudad, en orden de importancia, por lo colonial, por las iglesias y por los Fuertes que en su conjunto representaron el 59% del total. Las respuestas dejan ver una visión patrimonialista y monumental de la ciudad que los propios vecinos aceptan. El otro aspecto que expresaron para subrayar la belleza de la ciudad fue su tranquilidad.

Cuando les preguntamos a los vecinos sobre la belleza de la ciudad, estamos rastreando un conocimiento estético de la ciudad que es fundamentalmente un conocimiento sensible. La sensibilidad implica estar ahí, estar vivo, es estar en relación con la ciudad. Al habitar la ciudad o viajar sobre ella, estamos percibiendo todo el tiempo colores, aromas y entre otras cosas ruidos que permiten a los habitantes moldear juicios sobre lo bello, lo peligroso, lo pobre o lo repugnante. Es la sensibilidad la que nos permite estar en relación con la ciudad.

Cuando los consultados afirman que su ciudad es bonita, no significa que la ciudad ontológicamente sea bonita, lo bello no es una cualidad de los objetos, sino que es una categorización lingüística elaborada por el sujeto, es un juicio realizado por los consultados construido a partir de un contexto, que fundamentalmente estaría expresando experiencias urbanas de ellos. Cuando los consultados definen a la ciudad de Puebla como bonita, tradicional y en menor medida tranquila, cuando le otorgan una calificación de ocho y es bonita por colonial, por sus iglesias y por los fuertes; y cuando identifican claramente los lugares bellos, de los cuales destaca la catedral (estarían conformando una geografía estética de la ciudad que coincide en gran medida con la geografía de las presencias urbanas-lugares— que señalamos anteriormente), están expresando una profunda relación sensible con ella, con mucha visibilidad en su plano estético. En realidad, es un tipo de conocimiento urbano, un acercamiento a la ciudad que puede, o no, estar ligado directamente con el uso cotidiano de la ciudad y aquí nos acercamos a un problema muy interesante que se puede plantear con la siguiente pregunta: ¿Este tipo de conocimiento se estructura a partir de habitar la ciudad?

Compartimos la idea que habitar en la ciudad, necesariamente liga a sus habitantes a un amplio sistema simbólico que permite la acción social. Conjunto de representaciones e imágenes que asisten cotidianamente al ciudadano mientras habita la ciudad. No hay separación entre ciudad vivida individualmente y ciudad imaginada colectivamente (Niño, Lugo, Roza y Vega, 1998). Pensar la ciudad, es producto, por un lado, de las experiencias, sensaciones y emociones, sintetizadas en imágenes y representaciones mentales de ella,

pero es por otra parte, punto de partida para vivir y sentir la ciudad (Niño, Lugo, Rozo y Vega, 1998:54). Cuando los consultados significan a los ríos⁷ como los que más huelen mal en la ciudad, cuando localizan en la calle 22 poniente el peligro o cuando identifican claramente cuales son las calles de hombres⁸, de las mujeres⁹ y la de los jóvenes¹⁰ son imágenes que pueden estar o no estar conectadas directamente con el uso o habitar de la ciudad, lo que es cierto es que son imágenes-referentes (espaciales, temporales y sociales), pensadas por los consultados-habitantes que les permite, en este caso, sentir la ciudad (Niño, Lugo, Rozo y Vega, 1998: 55).

Cuando el peligro ciudadano es perfectamente localizado en la calle 22 poniente por los asaltos continuos que realizan los llamados pitufos y más cuando nos dimos cuenta que en muchos casos no se tenía una experiencia vivida, nos encontramos con un miedo imaginado. Miedo que provoca sensaciones en relación a una calle en especial y a un tipo de sujetos en específico (Niño, Lugo, Rozo y Vega, 1998: 55). La presencia se puede constatar por la precisión del lugar localizado con sus respectivas retorizaciones (“centro de vicio”) y por el estereotipo mostrado asociado a los sujetos del miedo: los pitufos. Y no solo eso, sino también a las constantes referencias orales que los vecinos transmiten o les han transmitido en su habitar por la ciudad, ocasiona que los consultados recomienden no transitar por ahí y menos en la noche. En sentido contrario, cuando las imágenes posibilitan identificar calles seguras, como lo hacen los consultados, también se generan las respectivas retorizaciones y la posibilidad de desarrollar determinadas acciones sociales en esas calles.

Recorridos

Los consultados realizan recorridos por la ciudad. Son recorridos que describen no a toda la ciudad, sino a una porción de ésta. Cada uno de estos permite conocer acciones sociales concretas que son vivencias en un lugar específico. Cada recorrido es en sí una cadena sintagmática, varios de éstos conforman una más amplia. Los recorridos han permitido distinguir varias cadenas sintagmáticas agrupadas de la siguiente manera: familiaridades, abastecimientos y gozos.

Familiaridades. Estos recorridos se caracterizan por las visitas que hacen a parientes y amigos. Los primeros son los más importantes por el significado afectivo y la frecuencia de realizarlos. Realizan visitas frecuentes a “suegros”, padres, abuelos, tíos y hermanos (as). Aparecen como recorridos habituales con una ruta precisa y son recorridos que se empen-

7 Los consultados nombraron diez lugares que huelen mal en la ciudad. Por lo recurrente de las respuestas, cuatro sitios destacaron como los más olorosos, éstos son: ríos (37%), mercados (25%), avenida Juárez (11%) y el centro de la ciudad (7%).

8 Para los consultados, la calle masculina por excelencia es la 8 poniente y su alrededor que hace referencia a un tipo de práctica sexual (prostitución), un tipo de vicio (bares) y a instrumentos de trabajo que venden las ferreterías.

9 La calle que se significó como de las mujeres fue la 5 de mayo porque hay muchas tiendas y comercio, para un consultado, es de mujeres ya que “existen muchas tiendas donde venden ropa femenina”, pero también, la significación a lo femenino está asociado, en orden de importancia a: los mercados, iglesias, centros comerciales y en menor medida al trabajo.

10 Sobre las calles de los jóvenes, se nombraron las siguiente: avenida Juárez, pista de patinaje, el zócalo, en centro, plaza dorada, los cinemas, la paz, la recta a Cholula, las plazas comerciales, bulevar san Claudio, la reforma, paseo bravo, plaza de la democracia, avenida Palafox y Mendoza y el parían. Dentro de ellas, fue la avenida Juárez (17%) la que se significó como la calle de los jóvenes, porque es una arteria para el disfrute, la diversión y “ahí están los lugares de moda”. También, como lugares de jóvenes se significan las escuelas (12%) porque “circulan muchos chicos”, se nombró a los sapos (12%), ya que es un “lugar ideal de diversión”, sitios que ocuparon el segundo lugar en las respuestas de los consultados. En tercer lugar le siguió un área –la recta a Cholula– porque “hay discos”, bares o antros. Finalmente, los centros comerciales resultaron con un 5% de las menciones en los entrevistados.

den con toda la familia. Al indagar más sobre los motivos de las visitas pudimos constatar que estos recorridos nos introducen a una vida íntima de los habitantes y sus familiares. Es común que los motivos sean eventos festivos, enfermedades, problemas familiares y por hábito. En estos recorridos, la ciudad aparece únicamente como un mapa, como un territorio funcional por donde se trasladan los consultados. Las rutas que utilizan son muy precisas y detalladas.

Abastecimientos: Este tipo de recorridos, al igual que los que emprenden hacia los parientes, son muy significativos para este sector social. Son muy variados pero tienen en común que se realizan para abastecerse fundamentalmente de víveres y de otros enseres de uso cotidiano. También son recorridos familiares e individuales donde aparece una ciudad, también de uso funcional. Resaltan las idas a los mercados populares como el Hidalgo, el cinco de mayo, el independencia y a la central de abastos. Los vecinos de la unidad casi no van a supermercados porque prefieren los mercados populares porque se encuentran con precios más baratos, existe mucha variedad de productos y son más frescas las verduras. También realizan otro tipo de compras y estas se llevan a cabo principalmente en el centro de la ciudad. Otro tipo de recorridos importantes fueron los que se dirigían hacia el mecánico y hacia la compra de refacciones para automóviles:

Gozos. Los consultados nombraron quince lugares donde se divierten en la ciudad. Los más frecuentados para divertirse, en orden de importancia son los siguientes: cine, el centro, centros comerciales y los fuertes, se refieren al cerro.

Los cines son los lugares preferidos para divertirse porque son "los más baratos" y porque es "lo que se tiene acceso". También se subrayó su carácter público y la existencia de "muchos" de ellos en la ciudad. Para los consultados ir al cine "permite salir de la rutina" y "te sientes a gusto". El centro porque "encuentras de todo" y es el que "tiene más atractivo". Dentro de esta área, al zócalo se le significó como "lugar relajante", "alegre" y porque se "tiene paz ahí". En menor medida, también significó una acción aventurera de "ver que encuentras". En relación a los centros comerciales, se especificó la diversidad de cosas que albergan. Se asoció diversión con "ver aparadores", "muchachas" y se les considera lugares alegres al igual que el zócalo, además que "se puede convivir con la familia". Los fuertes se significó como sitio tranquilo y lugar para que los niños puedan jugar, espacio "para el relax".

Los recorridos de nuestros consultados son fundamentalmente actos familiares que utilizan el automóvil como principal medio de transporte. Expresan un consumo afectivo, familiar y gozoso de la ciudad. Todos parten del domicilio particular y su itinerario se dirige hacia una zona específica y principalmente hacia el centro de la ciudad. Todos los lugares que aparecen en los recorridos son parte de la ciudad – territorio – que es vivida y narrable, cabe subrayar que el centro de la ciudad, es el espacio privilegiado para los recorridos de los consultados. Dentro de estos resaltan los que hemos denominado gozosos que expresarían acciones sociales que se pueden considerar como urbanas, que se realizan en un espacio que podemos reconocer como ciudadano. Sin duda, los lugares que nombran son grandes referencias visuales de los consultados que viven una ciudad en constante proceso de modernización. Pero paradójicamente los recorridos que llamamos familiaridades remiten a un ámbito privado y menos público-ciudadino, anclado en las filiaciones de sangre, afectos y ritualizaciones domésticas.

Por otro lado, los recorridos de los habitantes de la unidad son muy prácticos, como los que denominamos abastecimientos, que utilizan el espacio urbano de manera funcional. No hay desvíos, las rutas son precisas, los objetivos claros, los espacios identificados claramente. Los vecinos no flanean por la ciudad, incluso los recorridos gozosos son con fines claros: divertirse con la familia. No deambulan por la ciudad porque está se restringe principalmente al centro. Cuando les dimos un mapa para que marcaran las rutas que utilizan nos percatamos que esas rutas incluso se limitan a zonas específicas de la ciudad, nos llamó la

atención que en un vecino las visitas a familiares, amigos y paseos se localizan en la parte sur de la ciudad. Pero todos ellos marcaron el centro de la ciudad como la zona principal de muchos de sus recorridos y dentro de éste el zócalo como lugar-centro.

Conclusiones

Para comprender las significaciones de los vecinos de la unidad habitacional atendí a dos fuentes: el lenguaje y la práctica social. A través del lenguaje (testimonios y respuestas al cuestionario) los vecinos miraron y pensaron personajes y lugares de su ciudad, explicaciones –representaciones– que se armaron a partir de un contexto específico, en prácticas socialmente reconocidas donde participan, a partir de su territorio.

Afirmo que el espesor signico del espacio urbano tiene su origen en dos fuentes: la primera, y la que menos desarrollamos y puede ser una línea de investigación futura, es la que se refiere al contenido signico que le asigna un discurso dominante al espacio urbano, es lo Alan Mons (1982) denomina imágenes de marca. La segunda se refiere al significado asignado a un espacio urbano producto de la acción social de los habitantes, consecuencia de las relaciones entre los individuos, y de éstos con el espacio urbano.

De ninguna manera estas dos estrategias de construcción de significados están desligadas entre sí, porque el significado que el discurso dominante asigna a un espacio es re-apropiado por el grupo social y/o puede construir otro contenido. Sin duda, ambas estrategias son estructurantes de la construcción de un espacio simbólico y de esta manera los habitantes de la unidad habitacional al apropiarse del espacio configuran una geografía simbólica con personajes, sucesos, lugares, olores, ruidos, y entre otras cosas colores, que pueden compartir incluso con otras colectividades, pero que es producto de su propio proceso de apropiación/significación. Simbolismo que combina signos y símbolos procedentes de muy diversos campos semánticos (se subraya historia, religión, arquitectura) donde una batalla y un mito funcionan como guión simbólico para estructurar el espacio, donde la ciudad habla principalmente a través de dos rituales: uno religioso y otro patriótico. Sugerimos la existencia de un espacio simbólico que llamamos imagen urbana, caracterizada por la fuerza simbólica de lugares como el zócalo, la catedral y los fuertes de la ciudad.

¿Qué es una imagen urbana?. En primer lugar, hay que entenderla como una imagen mental. Es un producto cultural. Es un croquis. Es un conjunto de signos y símbolos emplazados en un espacio. Une lo individual con lo social, con la experiencia de habitar la ciudad.

La imagen de una ciudad, como precisa José Fuentes, no se define sólo por lo que se ve, ya que en ella pueden estar contenidos recuerdos y significados particulares y de los grupos. El proceso de significación de la imagen es complejo: depende de los diferentes repertorios de los usuarios urbanos, porque la ciudad es también una suma de experiencias individuales, siendo su lectura muchas veces contradictoria. La lectura no es objetiva porque existen momentos de subjetividad, ya que se viven las imágenes de una ciudad dándoles siempre una interpretación particular. Una imagen puede despertar un sentimiento de agrado o de desagrado que va a depender de la relación de los moradores con el lugar (Fuentes, 2001: 58).

Cuando le preguntamos a los vecinos de la unidad habitacional sobre su ciudad, éstos trabajan con el lenguaje para representarla. El lenguaje, entonces nombra calles que remiten a sucesos sindicales, a olores, trayectos placenteros, etc., lo que están realizando es una construcción simbólica de la ciudad y no sólo expresan una presencia física sobre ella. Sin duda, este elemento simbólico-mental es uno de los componentes de toda imagen mental-urbana, es aquí cuando Armando Silva es muy útil porque insiste sobre el proceso de simbolización que no se limita al proceso de percepción espacial como lo realiza Kevin Lynch. Armando Silva prioriza los significados, las evocaciones urbanas. Sin duda dos planteamientos complejos y completos que utilizamos, al primero para nuestro trabajo sobre Tacubaya y al segundo en este texto.

La emisión simbólica de un espacio no es propia de su naturaleza sino de los significados asignados por los grupos sociales. Pero también determinados espacios y/o lugares como la catedral o el zócalo de la ciudad de Puebla albergan significados más densos que otros sitios no tienen. Espesor sónico reconocido socialmente que sintetiza historia, religión, poder, arte, que los convierte en espacios y/o objetos con gran fuerza simbólica. Los vecinos organizan y arman una red simbólica donde jerárquicamente ubican a los espacios, son pocos los lugares que incorporan con mucha semiótica, que junto con otros lugares forman el croquis de los espacios simbólicos urbanos. Los lugares que aparecen en las marcas de la ciudad, la imagen de identidad, la percepción sensible y los viajes por la metrópoli conformarían precisamente la red de espacios simbólicos de los habitantes de la unidad habitacional.

Los espacios simbólicos urbanos son eso en la medida en que proporcionan contenidos, son explícitos y presentan cierta complejidad. Un espacio tiene semiótica por el contenido apreciable para la colectividad, por ejemplo, la fuerza simbólica que la fábrica proporciona a los vecinos que les permite adscribirse como diferentes; y la unidad habitacional es un espacio simbólico porque fortifica la distinción frente a los otros. Igualmente la catedral, el zócalo, los fuertes y los cines, en la medida que los inscribe en la ciudad como habitantes de una urbe y no solo de un territorio diferencial. Un espacio simbólico es explícito cuando su significado es constantemente relatado por la colectividad, como puede ser el caso de la belleza o peligrosidad de ciertos espacios, es ahí cuando su imaginabilidad es muy alta. Existe mayor preeminencia simbólica cuando un espacio sintetiza varios significados, cuando un lugar es escenario de una guerra, pero también, sitio para pasear o pulmón de la ciudad, como fue el caso de los fuertes. Además, la mayor riqueza simbólica de un espacio está asociada a la complejidad del propio significado, cuando hibridiza significados de órdenes sociales diversos como religión y nacionalismo, construye metáforas e incluso mitos; así es de más fácil reconocimiento por la colectividad implicada y por otras. Otro ejemplo de ello es la catedral, que aparece como presencia urbana, pero también como partícipe de la construcción de la ciudad asociada al mundo celestial de los ángeles católicos.

El espacio simbólico se agranda y se hace más complejo con otras significaciones, por lo que entendemos como espacio simbólico urbano de los habitantes de la unidad habitacional a los diversos signos ciudadanos: al individuo devenido personaje, o al suceso o lugar que junto con la catedral, el zócalo, el centro histórico, los fuertes, se empalman con otros sentidos como el tamaño de la ciudad de Puebla como “México chiquito”, el color azul, el aroma nauseabundo de los ríos, los peligros que los pitufos imprimen a los ciudadanos, la visibilidad de los ricos y entre otras cosas las proyecciones imaginarias sobre la ciudad. Todo ello conforma el espacio simbólico urbano, una imagen urbana. Los vecinos de la unidad habitacional al habitar y significar la ciudad logran construir precisamente una imagen simbólica de la misma que no se limita a los significados asignados a los lugares por los discursos dominantes, ni al territorio diferencial, sino también incorporan otras significaciones procedentes de muy diversos *hábitats* significativos, arman un sistema simbólico “poderosamente estructurado” que inscribe a los consultados en la ciudad, orienta su práctica social y posibilita una visión total de la misma.

El espacio simbólico es un sistema amplio y abierto porque propone a los habitantes de la unidad habitacional una imagen límpida y podríamos decir organizada de la ciudad. Porque este sistema genera vínculos expresivos y emocionales con la ciudad, posibilita tener familiaridad con el entorno urbano y propicia certidumbre y control territorial. Pero lo más importante de éste sistema es que suministra contenidos a un mapa cognitivo de la ciudad.

Con respecto a los recorridos, estos espacializan, proporcionan movimiento a los lugares como aquellos relatos de visitas domingueras al centro histórico, que son rutas camineras minuciosas, con registro de lugares como iglesias y parques, con anécdotas interminables que conforma un espacio central en la vida de los pobladores de la unidad habitacional. A

través del recorrido habla el espacio urbano, el consultado realiza una apropiación topográfica: el lugar se realiza espacialmente y el vecino actualiza el espacio incesantemente. Por lo que afirmo que recorrer la ciudad es una práctica del espacio.

Los recorridos muestran cómo los habitantes de la unidad habitacional practican la ciudad, son prácticas antropológicas del espacio. Las rutas son precisas, los vecinos no flanean, incluso aquellos recorridos dedicados al esparcimiento son con fines específicos y se caracterizan por realizarse con la familia. En este proceso de apropiación, los consultados trazan itinerarios puntuales donde afilian lugares, eventos, actores y emociones que les permite conformar unos croquis de la ciudad, caracterizados por ser funcionales, de parentesco y de entretenimiento. Es a partir de estos itinerarios que los vecinos construyen, como afirma Abilio Vergara (2003), una imagen-croquis, que junto con otros discursos, los consultados configuran una imagen de la ciudad. Croquis y recorrido, son dos sistemas, dos lenguajes que se encuentran implicados, se pasa de uno a otro ininterrumpidamente. De hecho el recorrido atraviesa el croquis, instaura un camino, una cartografía de ruta del tipo: “llegas a la casa de mis suegros por la avenida 16 de septiembre, al pasar el centro comercial, das vuelta a la derecha y verás un casa de dos pisos color verde, sigues derecho y...”. Donde los signos del mapa (No estacionarse, silencio: zona de hospitales, baje su velocidad: Escuela, etc.) son silenciados; así se usa la ciudad y sus lugares, muestran la manera de recorrerla. La circulación es lo que pone a los habitantes en comunicación, que como rasgo estructurante de la modernidad, también posibilita que los habitantes conciban a la ciudad en su conjunto.

En suma, afirmo que la apropiación social del espacio, aquella que se realiza desde el lugar donde se habita no necesariamente condiciona una aprehensión inacabada de la ciudad, porque las representaciones sociales existentes y las significaciones generadas por los habitantes permiten construir un sistema que exhibe una visión holista de la ciudad. Construcción simbólica armada con contenidos del pasado, presente y significados procedentes de distintos campos sociales. Geografía simbólica que nos remite a un territorio diferencial pero también a una ciudad advertida como conjunto, a una imagen urbana.

Bibliografía

- FUENTES, Gómez José Humberto
2001 *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. México: UAM-X. (Tesis de doctorado en ciencias sociales).
- GIMÉNEZ, Gilberto
1994 *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*. México (Inedito, mecanoescrito).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMATICA
1999 *Municipios de Puebla*. México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMATICA
2010 *Conteo de población y vivienda*. Puebla.
- MONS, Alan
1982 *La metáfora social. Imaginarios, territorios y comunicación*. Buenos Aire: Nueva Visión.
- NIETO, Raúl; AGUILAR, Miguel Ángel; CINCO, Mónica
2001 “Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en evocaciones de la ciudad de México”, en Abilio Vergara Figueroa (Coord.). *Imaginarios: horizontes plurales*. México: ENAH; BUAP.
- NIÑO, Soledad; LUGO NELSON, Roza Cesar; VEGA, Leonardo
1998 *Territorios del miedo en Santa Fe de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

PORTAL, María Ana

2001 “Territorio, historia, identidad y vivencia en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal”, en María Portal Ariosa (Coord.). *Vivir la Diversidad. Identidades y Cultura en dos contextos urbanos de México*. México: CONACYT.

SILVA, Armando

1992 *Imaginarios Urbanos. Bogotá y San Paulo. Cultura y Comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

VERGARA, Abilio

2003 *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Québec, La Capitale*. México: CONACULTA; Association Internacionale des Études Québécoises.

